

ANÁLISIS DE TROPA Y ANÁLISIS LITERARIO: UNA APROXIMACIÓN AL *NIBELUNGENLIED**

*Manuel Arce Arenales***

RESUMEN

En este artículo se exploran, a partir del concepto general de *tropa*, el concepto de *alianza* (S) como subestructura fundamental (“morfémica”) de la tropa en la especie *homo sapiens sapiens*, los tres tipos fundamentales de alianza (S_F, S_P, S_K), las posiciones básicas de los miembros dentro de cada tipo y la relación de base entre los tipos. Después de haber explorado estos conceptos con algún grado de profundidad, se muestra cómo pueden ser usados para el análisis literario al intentar (a manera de ejemplo) un bosquejo de análisis de un aspecto central del *NIBELUNGENLIED*, a saber: el ejercicio de la lealtad y la traición.

Palabras clave: organización social, tropa, alianza, lealtad, traición.

ABSTRACT

Starting with the general concept of *troop*, in this paper I explore other related concepts, namely: the concept of *alliance* (S) as the fundamental (“morphemic”) troop substructure in the species *homo sapiens sapiens*, the three fundamental types of alliance (S_F, S_P, S_K), the basic member positions within each type of alliance, and the base relationship among the types. After exploring these concepts in some depth, I show how they can be used in the context of literary analysis, by means of an example: an examination of a critical aspect of the *Nibelungenlied*, that is to say the performance of loyalty and treason.

Keywords: social organization, troop, alliance, loyalty, treason.

I. Antecedentes

La crítica literaria clásica giraba alrededor de establecer procedimientos que permitieran distinguir con claridad la calidad de una obra literaria y las características que comparten las obras de una calidad determinada. En gran medida, desde Aristóteles, Horacio y [Pseudo] Longino hasta el neoclasicismo, la crítica literaria (al menos en Occidente) se concentró en producir formas para determinar el valor estético de obras particulares, o para normar la producción de obras que se pudieran catalogar como valiosas

estéticamente. En tiempos modernos, ciertamente a partir del siglo pasado, la crítica (el análisis) se ocupa también de explicar la obra literaria desde posiciones que aspiran a la objetividad científica, sea contemplando la obra como objeto en sí mismo a la manera de los formalistas y los estructuralistas o bien examinándola inscrita en su contexto, involucrando disciplinas como la psicología y la sociología, en particular desde la perspectiva del marxismo (del materialismo histórico). A la idea de que la literatura puede ser explicada, se une la intuición de que ésta también puede ayudar a explicar la sociedad y el

* Este trabajo fue presentado como ponencia en la mesa de “Psicología cognitiva” del Primer Encuentro de Filosofía y Ciencias Cognitivas Universidad de Costa Rica - Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en septiembre de 2007.

** Ph. D., profesor del Programa de Postgrado en Ciencias Cognoscitivas, Programa de Investigación en Cognición y Lenguaje (INII), Universidad de Costa Rica.
Recepción: 06/11/07 - Aceptación: 03/02/08

momento histórico en el que ocurre, aportando información y, sobre todo, poniendo en evidencia perspectivas que casi siempre son invisibles para los involucrados en dicha sociedad y en dicho momento, en virtud de no ser distinguibles para el ojo que las utiliza y que es, en un sentido al menos, esas mismas perspectivas. De alguna manera todo esto queda resumido en la afirmación de Ivor Armstrong Richards cuando dice que *la crítica(...)es el esfuerzo por discriminar entre experiencias y evaluarlas* (Richards 2001: vii).

A pesar de estos avances, los estudios literarios (sobre todo a la luz de descubrimientos modernos) parecen cortos o limitados. En primera instancia, se sirven de la literatura como insumo para explicar ciertos aspectos de ciertas sociedades particulares, pero persiste la inquietud de que, al menos en obras de particular profundidad, hay expresiones que van mucho más allá y que hablan desde y para la raíz misma de lo que significa ser humano. ¿Cómo una obra escrita por primera vez hace más de cinco mil años nos sigue estremeciendo? Ciertamente sentimos que la ÉPICA DE GILGAMESH debería poder ofrecernos material para explicar algo más que las diferencias de clase en las primeras sociedades agrícolas de que tenemos noticia (aunque ciertamente nos provee con información invaluable para aproximarnos a ese tema particular). En segunda instancia, las explicaciones que podamos ofrecer para caracterizar la obra, sean éstas de naturaleza estrictamente formal o de índole psicológica, no nos dejan enteramente satisfechos si no dan cuenta también de algunos de los más profundos componentes que nos caracterizan como humanos independientemente de diferencias culturales o temporales: después de todo, estos componentes son precisamente algunos de los elementos estructurales (probablemente los más importantes) que hacen a la obra ser lo que es. Finalmente, una explicación del valor estético (o de la función estética) no puede verse independiente de aquellas explicaciones que puedan elucidar la obra, ni de aquéllas que se sirven de la obra como insumo fundamental para iluminar ciertas cuestiones extra-literarias. En

definitiva, los estudios literarios (el análisis de la literatura) deberían abordarse como una puerta para ingresar a la comprensión de la naturaleza humana: cualquier aproximación que no los aborde de esta manera no puede sino aparecer disminuida, o al menos claramente superable.

A mediados de la década pasada, inspirados por avances impresionantes en paleoantropología y psicología evolucionaria, algunos estudiosos¹ iniciaron una aproximación al análisis literario desde una perspectiva biológica, en el sentido de intentar explicar la literatura como un producto peculiar de la “mente adaptada” en la especie *homo sapiens sapiens*, que a su vez podría proveer elementos para aproximarnos a una comprensión de esta mente. En las palabras de Joseph Carroll,

Los científicos sociales adaptacionistas identifican la “mente adaptada” como la base de la cultura humana. Los críticos literarios adaptacionistas concuerdan [con esta posición] y buscan colocar la literatura misma dentro del espacio [que ocupan] aquellos rasgos cognitivos y conductuales que son susceptibles de una comprensión adaptacionista. Entienden la naturaleza humana como un conjunto biológicamente restringido de características cognitivas y motivacionales, y afirman que la naturaleza humana es al mismo tiempo la fuente y la materia de la literatura. Están convencidos de que mediante el pensamiento adaptacionista pueden comprender más adecuadamente qué es la literatura, cuáles son sus funciones y cómo opera—qué representa, qué causa que la gente la produzca y la consuma y por qué toma las formas que toma.(Carroll 2004: vii)

Si bien comparto muchas de las premisas y algunas de las presuposiciones de las cuales parten los “darwinistas literarios”, me parece que el enfoque puede afinarse más todavía, y que este afinamiento puede darse desde la perspectiva de la ciencia cognitiva. Para comenzar, aunque debería parecer obvio, la literatura no puede circunscribirse a lo que permite el ejercicio de la escritura, no obstante la etimología de la palabra. En segundo lugar, los procesos adaptativos que privan en la mayoría de las especies (incluida la mayoría de las especies “superiores”, así llamadas) están determinados por una relación inmediata con el medio (por ejemplo el obtener

alimento o el evitar convertirse en alimento), mientras que en nuestra especie casi siempre (por no decir siempre) están mediatizados por la tropa, incluidos procesos tan primarios como la reproducción, y por consiguiente se dan casi siempre mediados por las arquitecturas cognitivas de modelación de la mente (**MdM**) [teoría de la mente] y de modelación de interacciones de tropa (**MiT**) [inteligencia social o maquiavélica]. En tercer lugar, la (tercera) arquitectura cognitiva de modelación lingüística (**ML**) es crucial para el ejercicio de la literatura, y es exclusiva de nuestra especie; las razones de su aparición y desarrollo evolutivos no son inmediatamente pertinentes para el análisis literario, pero sí lo son las razones que llevan al uso literario del lenguaje. En cuarto lugar, los procesos adaptativos en otras especies pueden contemplarse desde la perspectiva individual, mientras que muchos de los más importantes procesos adaptativos en nuestra especie tienen que contemplarse desde la perspectiva de la tropa, en particular el proceso de producción literaria.

Aquí no pretendo abarcar todo el alcance de la propuesta cognoscitivista para el abordaje de los estudios literarios, pero sí al menos dar una idea no sólo de cómo pueden utilizarse algunos de sus conceptos claves (específicamente el concepto de tropa y algunos de sus conceptos derivados), sino también de cómo se diferencia este enfoque de enfoques asociados o similares, tales como los que se dan en las propuestas de los darwinistas literarios.

II. Análisis de Tropa

La tropa es la organización social básica de cualquier especie de monos, en particular de cualquier especie de simios y, aún más específicamente, de cualquier especie de homínidos. A diferencia de otras organizaciones en otras especies sociales (por ejemplo el cardumen, la bandada e incluso la manada), la tropa posee un grado de complejidad que exige estructuras cognitivas más desarrolladas por parte de sus integrantes². Cualquier tropa de monos manifiesta una complejidad superior a

la de prácticamente cualquier otra organización social entre las diversas especies animales de nuestro planeta, y es indudable que en el contexto de todas las especies de monos los homínidos poseemos las tropas más sofisticadas y complejas, lo cual va de la mano de un desarrollo mayor de las capacidades cognitivas superiores. Estas capacidades se hacen necesarias a partir de las tareas organizacionales más básicas: para comenzar, los criterios de membresía en la tropa que proveen a los individuos sensación de pertenencia y que permiten establecer cuándo un individuo puede ser aceptado o rechazado y cómo otros miembros de la especie pertenecen a otra tropa, tienen siempre en gran medida componentes simbólicos.

Asociada con un dimorfismo sexual relativamente pequeño (del orden de un 14%), nuestra organización social evolucionó (posiblemente ya desde *homo ergaster*) hacia un sistema TOROIDAL GRUPO ALFA (G_{α})³. Muchas especies sociales (incluidas algunas muy cercanas a la nuestra) tienen una organización de tipo LÍDER ALFA (L_{α} , como en el caso de los gorilas) o de tipo PAREJA LÍDER ALFA (PL_{α} , como en el caso de los lobos); estas organizaciones tienden a ser de tipo piramidal-jerárquico. En tales organizaciones, las posiciones de los miembros tienden a ser fijas y permanentes, y la relación básica es la subordinación o dominio entre individuos, con un solo individuo (o un grupo muy pequeño de individuos, como entre los mandriles) en posición de mando absoluto; además, las posiciones se obtienen o verifican principalmente sobre la base de la intimidación o el uso de la fuerza. En el caso de nuestra especie, sin embargo, parece probable que, de manera parecida a lo que aparentemente ocurre entre los bonobos y hasta cierto punto entre los chimpancés, nuestra organización básica tiende a ser de tipo toroidal y no estrictamente jerárquico: las relaciones jerárquicas permanentes o semi-permanentes (si llegan a darse) se dan primordialmente entre grupos. En organizaciones de este tipo las posiciones tienden a ser fluidas y temporales, y la relación básica es la alianza entre grupos; además, las posiciones se obtienen o verifican principalmente sobre la base de la

manipulación, más que de la intimidación o el uso de la fuerza.

Al interior de una tropa toroidal, la segmentación básica se da entre el GRUPO ALFA (G_α) y el GRUPO ALFA COMPLEMENTO (G_α'), en donde el término GRUPO ALFA COMPLEMENTO (G_α') se refiere a los miembros de la tropa que no pertenecen a G_α ; la relación de dominio o mando está determinada por el hecho de que G_α' está subordinado a G_α . En especies con organización de tipo TOROIDAL GRUPO ALFA (a diferencia de lo que ocurre en aquéllas con organización de tipo PIRAMIDAL LÍDER ALFA) el movimiento social básico consiste en tratar de incorporarse a G_α si no se pertenece a él y en evitar ser excluido si se pertenece: las habilidades requeridas para lograr estos fines tienen que depender mucho más de la capacidad para formar alianzas que de la fuerza bruta. En general, este tipo de organización es promovido por y promueve una fuerte dependencia de relaciones sociales basadas en alianzas más o menos complejas que deben ser constantemente sostenidas, renovadas o socavadas. Podría pensarse que la organización toroidal es simple comparada con la piramidal, pues mientras en ésta existen por regla general varios niveles jerárquicos, en aquélla aparentemente sólo existen dos. Sin embargo, esta simplicidad es engañosa, pues la estructura toroidal es inherentemente recursiva o fractal, en el sentido de que cada subgrupo dentro de la tropa se organiza también en términos de la división G_α/G_α' : en esto nuestra organización social básica repite la recursividad inherente de funciones cognitivas tales como el lenguaje o la teoría de la mente⁴. Las relaciones jerárquicas o fuertemente jerárquicas en nuestra especie se dan más entre grupos que entre individuos; al interior de un grupo “mínimo”, es decir un grupo que ya no puede ser sujeto de la división G_α/G_α' , las relaciones son a lo sumo débilmente jerárquicas. Más que hablar de un líder-a en nuestra especie, por ejemplo, hablamos de un “símbolo- α ” (Ω_α), pues para nosotros casi siempre es más importante como repositorio de poder la posición misma que el individuo que la detenta, la presidencia digamos vs. un presidente particular⁵. Dicho de otra manera, el individuo

deriva su poder de la posición, no al revés. En cambio, en una tropa de gorilas el líder-a es la posición de mando: hasta donde podemos ver, hay muy escasa o ninguna simbolización de por medio. El individuo deriva su poder de ser él quien es, de tener las características particulares (el tamaño y la fuerza física) que tiene.

En nuestra especie, la división primaria (en un sentido cognitivo) probablemente atienda tanto a la división hacia lo externo TROPA PROPIA/TROPA AJENA como a la división interna GRUPO ALFA/GRUPO ALFA-COMPLEMENTO. Es posible que el hecho de que pertenecer a G_α implica acceso al poder dé pie para establecer asociaciones de “superioridad” cuando se pertenece a G_α versus asociaciones de “inferioridad” cuando se pertenece a G_α' . Una vez establecida la categorización “superiores”/”inferiores”, no es difícil ver cómo podría ser entendida para aplicarse a la tropa propia en oposición a una tropa ajena. Aunque la tendencia natural probablemente sea la de identificar la tropa propia con “lo superior”, tampoco es difícil ver cómo podría llegar a identificársela con “lo inferior”. Esta tendencia a su vez probablemente esté asociada con la necesidad que tenemos todos los primates (muy especialmente los monos, los simios y particularmente los homínidos) de pertenecer a una tropa: el grupo dentro del cual nos separamos del resto de nuestros congéneres se identifica entonces con “nuestra tropa”. La necesidad de pertenecer es más fuerte que la de pertenecer a una tropa específica: es psicológicamente preferible ser miembro aceptado de una tropa o subtropa “inferior” que ser miembro marginal o rechazado en una tropa o subtropa “superior”.

El generalismo que caracteriza a nuestra especie (es decir, su ausencia de especialización extrema) muy probablemente se extiende también a la manera como enfrenta su organización social: a diferencia de otras especies que no pueden variar su marco base⁶, nuestra especie puede variar sus estructuras (sobre la base ya de por sí flexible de un G_α de posible composición mixta, es decir que incluye desde un inicio tanto machos como hembras) para adecuarlas a necesidades de adaptación particulares. Nótese desde ya que la

tropa no corresponde necesariamente a la familia: es una tendencia organizacional genéticamente determinada y producto de un proceso evolutivo, mientras que la familia es una construcción cultural. No parece haber una estructura familiar preestablecida genéticamente en nuestra especie, lo cual explica por qué ha habido sociedades estables con estructuras familiares monogámicas (de diversos tipos), abiertamente poligámicas, harémicamente poligínicas y harémicamente poliándricas, para señalar sólo las más comunes y obvias. Compromisos anímicos como la lealtad entonces (con todo el poderoso aparato emocional consecuente), están enraizados en los poderosos instintos de tropa que los subyacen.

Si el “sintagma” de la tropa es G (G_α o G_α), el “morfeма” es la alianza (\aleph); es decir, la alianza constituye la subestructura fundamental de una tropa *homo sapiens sapiens* (*hss*). Por su parte, el principio esencial del funcionamiento de \aleph es $\aleph > 1$, lo que significa básicamente que un *hss* no puede operar en el vacío; es decir, el cambio en una tropa se produce por efecto de un grupo, nunca o casi nunca por efecto de un individuo aislado. Para lograr sus fines, un individuo tiene por necesidad que formar parte de una alianza (o de una cadena de alianzas), sobre todo considerando que la mayoría de las veces estos fines involucran de manera primordial disposiciones o acciones por parte de otros miembros de la tropa (por ejemplo obediencia, admiración, agasajo o préstamo de servicios). En la práctica, esto significa que los fines de un individuo tienen que estar subordinados a los fines de la alianza de la cual forma parte (ciertamente al principio).

Inicialmente, en nuestra especie podemos distinguir tres tipos principales de alianza, a saber: \aleph_F , la alianza de núcleo básico familiar o alianza por pertenencia a la misma familia⁷; \aleph_P , la alianza política o de relaciones de poder, y \aleph_K , la alianza de conveniencia (alianza *ad hoc*, alianza por contingencia). Aunque estos tipos no son necesariamente excluyentes, lo que define su diferencia es la naturaleza de sus vínculos. Es decir, aunque en una alianza familiar haya relaciones de poder, la razón por la cual sus miembros tienen compromiso de pertenencia

en ella es, en primera instancia, el mero hecho de pertenecer a ella, y la emoción acompañante es en principio el afecto; por el contrario, en una alianza política la razón por la cual sus miembros tienen compromiso de pertenencia en ella es, en primera instancia, la necesidad (por dependencia), no el mero hecho de pertenecer a ella, y la emoción acompañante es en principio la obligación o el miedo. Por su lado, en la alianza de conveniencia el compromiso de pertenencia está acotado por el grado y el lapso en los cuales hay coincidencia entre las inclinaciones y disposiciones de sus integrantes, y la emoción acompañante es en principio el interés.

La relación base entre estos tres tipos puede describirse de manera simplificada mediante el gráfico siguiente:

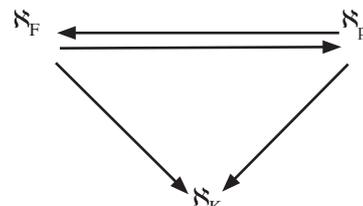


Figura II.1

Así, aunque una alianza familiar puede ser al mismo tiempo (al menos parcialmente) una alianza política y una alianza política puede ser al mismo tiempo (al menos parcialmente) una alianza familiar, una alianza por conveniencia puede ser familiar o política, pero no al revés. Dicho de otra manera, pueden establecerse alianzas políticas a partir de alianzas familiares o alianzas familiares a partir de alianzas políticas, así como pueden establecerse alianzas por conveniencia a partir de alianzas políticas o familiares; una alianza de conveniencia que devenga política o familiar, sin embargo, deja de ser automáticamente de conveniencia. Por esta razón, en términos de subordinación o peso relativo, el gráfico se convierte en el siguiente:

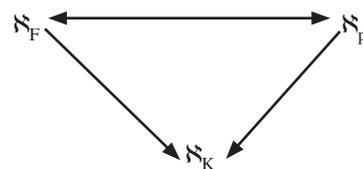


Figura II.2

En una tropa “estándar”, las alianzas familiares y políticas tienen un peso equivalente en términos generales, mientras que las alianzas de conveniencia tienen un peso inferior, puesto que debido a su naturaleza intrínseca no será por regla general conveniente mantener un vínculo contingente o *ad hoc* a costas de compromisos políticos o familiares. Esto no quiere decir, necesariamente, que \aleph_F y \aleph_P sean siempre más importantes que \aleph_K : gran parte de la virtud adaptativa de la estructura de tropa toroidal grupo alfa es su flexibilidad, vale decir su capacidad para ajustarse a situaciones cambiantes, y \aleph_K constituye un mecanismo “enzimático” o “catalizador” que permite acelerar cambios estructurales cuando éstos son necesarios en el proceso regular de sostener, renovar y socavar alianzas. La posición de los integrantes en \aleph_F y en \aleph_P es jerárquica o débilmente jerárquica y tiende a tener algún grado de estabilidad, mientras que la posición en \aleph_K es resultado de negociaciones constantes y por consiguiente es de naturaleza mucho más fluida. Por otra parte, la posición en \aleph_F es resultado, en primera instancia, de la cuota de afecto que se tenga (α), mientras que en \aleph_P es resultado, en primera instancia, de la cuota de poder que se obtenga (π).

La obtención de afecto dentro de la tropa en general, y por supuesto en una alianza (muy especialmente en una alianza familiar) es función principal de la manipulación, el atractivo [sexual], y el grado percibido de inofensividad; el poder es función de los bienes materiales poseídos, el prestigio, y la capacidad percibida para producir menoscabo, perjuicio o daño. En términos simbólicos,

$$(i) \alpha = f(m, s, i) \quad (ii) \pi = f(b, p, d)$$

Este estado de cosas, como es natural, ejerce una presión considerable que favorece la selección de individuos manipuladores, capaces de aparecer inofensivos, y duchos en obtener bienes y [símbolos de] prestigio, así como de aparecer poderosos sin ser abierta o excesivamente amenazantes. Pues una característica ventajosa para el individuo tiene como acotamiento natural la ausencia de perjuicio para la tropa, condición

que es prioritaria: por eso en nuestra especie la agresividad ha sido negativamente seleccionada (ante todo si comparamos procesos similares en otras especies)⁸.

Si entendemos inicialmente que “virtudes” son aquellas disposiciones o características anímicas individuales que al ser ejercidas aumentan la ventaja competitiva de la tropa a la cual pertenecen los individuos, y de manera similar entendemos que “defectos” son aquellas disposiciones o características anímicas individuales que al ser ejercidas disminuyen la ventaja competitiva de la tropa a la cual pertenecen los individuos, probablemente el ser leal siempre sea seleccionada como una de las virtudes más grandes, así como el ser traicionero sea seleccionado siempre como uno de los mayores defectos. Pues la estabilidad de una alianza o de una tropa depende en primera instancia de la lealtad de sus integrantes, y una alianza (ciertamente una tropa) no puede funcionar exitosamente sin un mínimo grado de estabilidad: la flexibilidad, la capacidad para cambiar de rumbo e incluso para reformular posiciones dentro de una alianza deben darse preferiblemente por medio de recursos de negociación, más que mediante la brusca destrucción de la integridad organizacional, resultado inevitable de una traición exitosa.

Ahora bien, el grado o intensidad del compromiso de pertenencia a una alianza, que podríamos medir según la fuerza de la lealtad requerida o esperada, no es igual para cada caso: en general se supone más fuerte para una alianza familiar que para una alianza política, y en una alianza por conveniencia se supone relativamente débil o inexistente. Por eso el ciclo de fortalecimiento por excelencia es la transformación en donde una alianza de conveniencia deviene alianza política que deviene alianza familiar, mientras que el ciclo de debilitamiento natural es el paso de alianza familiar a alianza política y finalmente a alianza de conveniencia. Sin embargo, sí existe un principio que vale para todo tipo de alianza en tanto ésta se sostenga: el principio de compatibilidad de lealtades. En una alianza robusta de cualquier tipo las diversas lealtades

que los miembros se deben unos a otros no pueden ser incompatibles, pues la existencia de lealtades incompatibles es siempre señal de fractura, cuando no de escisión.

III. Papel de la lealtad y la traición en el NIBELUNGENLIED

En resumen, el NIBELUNGENLIED (el CANTAR DE LOS NIBELUNGOS) es un poema épico en alto alemán medio circa 1200, que cuenta sobre la vida del héroe Sigfrido: cómo desposó a Krimhilda y cortejó a Brunhilda en nombre de Gunther, y cómo fue asesinado por Hagen y vengado por Krimhilda. Es de indudable valor histórico (tanto mítico como fáctico) para muchos antiguos pueblos germánicos, lo cual se pone en evidencia al examinar su relación con la VÖLSUNGA SAGA escandinava (siglos XII o XIII), en donde también aparecen mencionados elementos y personajes de la historia de Sigfrido. Es también de gran interés para nosotros (entre otras cosas) porque nos permite vislumbrar algo de la primitiva sociedad germánica de la época heroica, cuando el cristianismo era reciente y se asumía más como uno de los varios ornamentos de la civilización que como un compromiso ético o moral. Las sociedades de periodo agrícola temprano (como las retratadas por la ILIADA, el RAMAYANA o la ÉPICA DE GILGAMESH) pueden ofrecer (junto con los reportes de los antropólogos sobre sociedades “primitivas”, así llamadas) información valiosa sobre elementos estructurales básicos en una tropa *hss* “estándar”.

El NIBELUNGENLIED puede dividirse en dos partes: la primera trata sobre la historia de Sigfrido y Krimhilda, el cortejo de Brunhilda, y cómo Hagen da muerte a Sigfrido y esconde el tesoro de los Nibelungos⁹ en el Rin (Cantos 1-19); la segunda parte trata del matrimonio de Krimhilda con Etzel (Attila), sus planes de venganza, el trayecto de los Nibelungos a la corte de Etzel y la última pelea de éstos en el salón del rey de los hunos (Cantos 20-39).

Krimhilda es hermana de los príncipes Gernot y Giselher, y del rey Gunther de

Burgundia¹⁰; Sigfrido es príncipe de Xanten en los Países Bajos, y acude a Worms (la capital del reino de los burgundos) con la intención de desposar a Krimhilda, de quien ha oído maravillas. Hagen, el consejero real de Burgundia, le cuenta a Gunther sobre las pasadas hazañas de Sigfrido, y a pesar de ser éstas amenazantes los burgundos lo reciben bien, aunque no le permiten encontrarse con Krimhilda. Pero el príncipe de Xanten permanece en Worms, y ayuda a Gunther a derrotar una invasión de sajones y daneses, después de lo cual el rey le permite conocer a Krimhilda y le promete dársela en matrimonio si Sigfrido lo ayuda a conquistar a Brunhilda, la reina de Islandia, pues sólo puede desposarse con ella quien la venza en pruebas de fuerza guerrera: Gunther sabe que él no podría, pero que Sigfrido sí. El héroe accede y en el viaje a Islandia aparenta ser vasallo de Gunther; después se hace pasar por el rey, vence a la reina y así Gunther logra casarse con ella. Pero el burgundo no puede consumar el matrimonio en su noche de bodas, dada la prodigiosa fuerza de la islandesa, y tiene que recurrir de nuevo a Sigfrido. Usando la capa de invisibilidad el héroe entra al aposento nupcial; haciéndose pasar de nuevo por Gunther domina a la dama con dificultades después de una lucha descomunal y toma su cinturón y su anillo como trofeos, que dará como regalo a su esposa en el futuro. Una vez derrotada la reina, Gunther puede consumar el matrimonio, con lo cual ella pierde su mágica fortaleza. Años después Krimhilda y su esposo visitan Worms, y aunque en la realidad Gunther y su cuñado son de igual rango, Brunhilda todavía está bajo la impresión de que Sigfrido es vasallo de su marido. Así que a la entrada de la catedral de Worms la islandesa exige el privilegio de pasar antes que Krimhilda, por ser de mayor rango, aunque la burgunda insiste en que su marido y su hermano son de igual condición social. La disputa crece en intensidad, y finalmente Krimhilda le muestra a Brunhilda el cinturón y el anillo que su marido tomó, y la llama concubina (*kebse*) de Sigfrido. En medio de sollozos la reina de Islandia le cuenta a Hagen sobre su humillación y por consiguiente la de su marido, y éste jura vengarla dándole muerte

al héroe. El consejero habla de sus intenciones en presencia del rey y los príncipes burgundos, quienes asienten tácitamente. Hagen le pide a Krimhilda que le indique el lugar preciso en donde su esposo es vulnerable, con la excusa de que así podrá protegerlo mejor. Ella lo hace, y Hagen le da muerte a Sigfrido por la espalda, mientras éste bebe de un riachuelo durante una cacería. Después hunde el tesoro de los Nibelungos en el Rin, para impedir que Krimhilda pueda hacerse de un ejército con el cual vengar a su esposo.

Krimhilda jura tomar venganza por la muerte de su marido y la pérdida de su tesoro. Años más tarde el rey Etzel (Attila el Huno) la solicita en matrimonio y ella accede a desposarlo. Para el bautismo de su hijo, invita a sus hermanos a una fiesta en Hungría. Hagen sospecha que es una treta y no quiere ir, pero accede después de ser provocado; al cruzar el Danubio unas hadas de agua predicen que todos morirán, excepto un monje, a quien Hagen intenta ahogar sin éxito. Al llegar a Hungría, Krimhilda reprocha a Hagen por haberle dado muerte a Sigfrido y por haber robado su tesoro; el consejero admite haber hecho estas cosas, pero culpa a Krimhilda por sus actos. A pesar de este intercambio Etzel recibe a sus invitados calurosamente en su salón de festejos. Afuera, sin embargo, sobreviene una pelea entre burgundos y hunos; al llegar al banquete noticia de esta pelea Hagen decapita al hijito de Etzel y Krimhilda frente a los ojos de sus padres y los germanos se posesionan del salón. Los hunos sitian a los burgundos y Krimhilda ofrece perdonarles la vida a sus hermanos si le entregan a Hagen; al rehusarse éstos, ella ordena quemar el lugar con los burgundos adentro. Todos mueren excepto Hagen y Gunther, y Krimhilda da orden de decapitar a su hermano. Aun después de ver la cabeza del rey, Hagen rehúsa decir dónde escondió el tesoro y Krimhilda lo decapita a su vez. Al ver esto Hildebrand, el tutor de Dietrich de Berna, un rey exilado en la corte de Etzel, da muerte a Krimhilda, y Etzel, Dietrich y toda la corte lamentan la muerte de tantos héroes.

Es muy probable que el NIBELUNGENLIED esté construido sobre acontecimientos verificables, tales como la derrota y subsecuente aniquilación del rey

burgundo Gundaharius y toda su gente a manos de un ejército huno en el año 437 E.C., las nupcias de Attila con la princesa germánica¹¹ Íldico en el año 453 E.C. y la enemistad enconada entre las reinas merovingias Brunhilda y Fredegunde en el siglo VI E.C. Por otra parte, las interpretaciones tradicionales de la historia de Sigfrido ven en ella ora una personificación de las fuerzas de la naturaleza (un recuento mítico-religioso basado en antiguas tradiciones germánicas) ora la historia de un pleito de familia por la posesión de un tesoro. Según la primera de las fábulas no es otra cosa que el mito germánico del día o el mito germánico del año. En el primer caso Brunhilda representa el sol, y Sigfrido el joven día destinado a despertar al sol de su sueño. Cuando el sol se hunde para descansar, el día se le acerca de nuevo para yacer a su lado, ahora en la sombra forma de Gunther; el día se convierte en la noche, día y sol descienden al reino de la oscuridad. En el mito del año el dragón es símbolo del invierno, Sigfrido símbolo del brillante verano y su espada símbolo de los rayos del sol; la muerte del héroe es también una representación simbólica de un proceso natural, pues significa la muerte del dios del año en invierno. En la primavera el dios mata al dragón, en invierno va fatigado a su descanso y es aviesamente muerto por los poderes hostiles de la oscuridad. Más tarde, cuando este acto se conectó con la historia del cortejo de Brunhilda por Gunther, su verdadero significado fue olvidado, y la muerte de Sigfrido fue atribuida a la aflicción y celos de una reina insultada. Según la segunda interpretación tradicional, la historia refleja un acontecimiento típico en cualquier cultura: un hombre (Attila) desposa a una mujer (Grimhild o Gudrun) hermana de un hombre rico (Hagen), posteriormente invita a su cuñado a su casa con el objeto de robar su tesoro y en el proceso lo ataca y le da muerte. El núcleo de la historia es simplemente el asesinato entre parientes, que en la tradición escandinava tiene dos formas principales: un yerno mata a su suegro (HELGI SAGA) o suegro y yerno se dan muerte (HILDE SAGA). La tradición alemana es simplemente un intento por combinar estas dos formas al introducir a Krimhilda, quien provoca la muerte de sus parientes para vengar a su primer

esposo. Pero el motivo de fondo de los asesinatos es la posesión de un tesoro: el mismo tesoro que causa que Hagen asesine a Sigfrido causa su propia muerte debido a la avaricia de Attila, y originalmente la venganza no aparece sino tal vez como la retribución del destino que alcanza al criminal. Este sentimiento de la ironía del destino se pierde cuando el motivo de que Hagen asesina a Sigfrido por su tesoro es reemplazado por el motivo de que lo hace por solicitud de Brunhilda.

Las interpretaciones tradicionales del NIBELUNGENLIED están no sólo sustentadas con enorme rigor sino que son de innegable valor filológico, y a su vez pueden servir de insumo para aproximaciones de corte psicoanalítico o estructuralista. Sin embargo, si deseamos aclarar en alguna medida qué elementos del comportamiento social humano básico están reflejados en la obra y asimismo de qué manera puede la obra proveer información valiosa para mejor entender algunos de estos elementos, aquí supondremos que una aproximación basada en supuestos teóricos de la ciencia cognitiva puede proporcionarnos nuevos enfoques para iluminar aspectos que de otra manera permanecerían oscuros, o ayudarnos a formular nuevas y mejores preguntas.

Para comenzar, hagamos un esbozo explicativo general a partir de los conceptos explorados anteriormente en el punto II. Las dos partes de la épica pueden resumirse o sintetizarse de la siguiente manera: la primera parte detalla la génesis y el curso de una traición, la segunda sus consecuencias. Al principio, Sigfrido y Gunther establecen una alianza de conveniencia en donde el interés del primero es desposar a Krimhilda y el interés del segundo es evitar daño a manos del príncipe de Xanten. El interés de Gunther se agudiza ante la invasión de sajones y daneses, que Sigfrido aprovecha para plantear una alianza política. Ya en este contexto, el rey replantea la alianza de conveniencia, en donde el interés de Sigfrido sigue siendo el de desposar a Krimhilda, y ahora el interés de Gunther es desposar a Brunhilda. Las alianzas entre Gunther y Sigfrido devienen en una alianza familiar, que

está compuesta en primera instancia por Gernot, Giselher y Hagen, además de Gunther, Brunhilda, Sigfrido y Krimhilda¹². Esta alianza familiar se ve socavada por la rivalidad entre las reinas, la cual lleva a la traición de Hagen instigada por Brunhilda y llevada a cabo con la anuencia de Gunther, Giselher y Gernot. Krimhilda luego establece una alianza de conveniencia con Etzel en donde su interés es llegar a tener suficiente poder para vengar a Sigfrido y el interés de Etzel es tener esposa con miras a una posible futura alianza política. Nótese que aunque para Etzel y para los príncipes burgundos en efecto la alianza ha devenido política o está en camino de devenir política, para Krimhilda la única alianza en existencia es su alianza de conveniencia. Es decir, Krimhilda no se siente restringida por sentimiento de lealtad alguno, lo cual le facilita traicionar su original alianza familiar¹³. El único que ve esto con claridad es Hagen, y el final llega con el enfrentamiento y muerte de dos traidores. Muy posiblemente el sentido más importante de la épica sea éste: entre todos los peligros que pueda enfrentar la especie como riesgo de supervivencia, pocos pueden competir con el peligro de desintegración de la tropa, y pocos procesos dan tan al traste con la integridad de la tropa como el debilitamiento de la lealtad y el surgimiento de la traición.

No hay espacio aquí para examinar con detalle más que algunos puntos: centraremos la atención en el origen y desarrollo de la desavenencia y enemistad entre las reinas y en la sucesión de eventos que conducen a Hagen a concebir la traición (Canto XIV). Comencemos por hacer notar que el núcleo familiar al que pertenecen Brunhilda y Krimhilda es asimismo un G_{α} mínimo, y en su interior por consiguiente las diferencias jerárquicas son pequeñas o inexistentes. Sin embargo para Brunhilda Sigfrido pertenece a $G_{\alpha'}$ y por consiguiente Krimhilda también. Esto queda claramente de manifiesto en los pasajes siguientes:

821 «... Entonces declaró el mismo Sigfrido que era vasallo del rey. Así pues lo tengo por tal desde que se lo oí declarar.» A esto replicó Krimhilda: «Si eso fuera así, habría sido una afrenta para mí.

822 ¿Cómo es posible que mis nobles hermanos obrasen de tal suerte, que yo me convirtiera en mujer de un vasallo? Por eso, Brunilda, quiero pedirte de corazón que dejes, en atención a mí, todas esas razones.»

823 «No puedo dejarlas», habló la esposa del rey. «¿Cómo podría yo renunciar a tantos caballeros que, juntamente con Sigfrido, nos deben homenaje y sumisión?» Aquí Krimilda, la muy hermosa, empezó a encolerizarse vivamente.

824 «Tienes que renunciar a que él te preste jamás cualquier clase de servicio. ... (Lorenzo Criado 2004: 159)

En los términos de la fórmula (ii), la cuota de poder de Brunhilda está dada por $\pi_B = f(b_B, p_B, d_B)$ y la cuota de poder de Krimhilda está dada por $\pi_K = f(b_K, p_K, d_K)$, lo que significa que en la mente de la primera debe ser cierto que $\pi_B > \pi_K$. Ahora bien, en cuanto a posesiones y fuerza militar es claro incluso para Brunhilda que Sigfrido es cuando menos el igual de Gunther, y por transitividad entonces Krimhilda no puede ser en estos términos inferior a ella; por otra parte, Krimhilda reconoce asimismo que no puede colocarse fácilmente por encima de Brunhilda en estos mismos términos. La única solución para resolver el diferendo es examinar el componente p , el más puramente simbólico de todos:

825 «Tú tienes muy altas pretensiones», dijo la esposa del rey, «pero me gustaría ver ahora si se rinden los mismos honores a tu persona que a la mía». Grande fue entonces la cólera de las dos damas.

826 Habló ahora la señora Krimilda: «Pues eso lo vamos a ver ahora. Ya que has tildado de siervo a mi marido, hoy será menester que vean los caballeros de ambos reyes si me atrevo a entrar en la iglesia delante de la esposa del rey. (Lorenzo Criado 2004: 159, 161)

Para el caso el componente p se reduce entonces a quién entra delante de quién a la iglesia: si Krimhilda entra delante de Brunhilda, no podrá ser cierto que $p_B > p_K$, por tanto no podrá ser cierto que $p_B > p_K$ y por tanto no podrá ser cierto que Sigfrido y Krimhilda pertenezcan a G_α ¹⁴. Llegadas a la iglesia, cada una de las reinas va acompañada de un séquito propio, vale decir de su propio G_α , lo cual indica ya una escisión en la tropa.

En este punto es crucial considerar la importancia relativa del violento enfrentamiento entre las dos reinas. A primera vista alguien podría pensar que estamos ante un fenómeno que es en general de escasa importancia, y que en este caso adquiere interés precisamente porque sin ser muy importante tiene consecuencias terribles. Sin embargo, desde otra perspectiva el fenómeno es sumamente iluminador. A pesar de que la ideología machista tiene ya al menos unos seis mil años de informar el pensamiento en sociedades civilizadas, lo cierto es que la participación de las hembras y las alianzas femeninas juegan un papel fundamental en la conformación y dirección de cualquier tropa de *hss*. La asociación entre un sexo y una posición dominante (sea de tipo L_α o de tipo G_α) se da entre los mamíferos asociada a su vez con el dimorfismo sexual¹⁵ que ocurra en la especie en cuestión: por ejemplo, entre los gorilas el líder alfa siempre será un macho, pues el dimorfismo sexual favorece con mucho a este sexo en esa especie, mientras que entre las hienas siempre será una hembra, pues aquí el caso es el inverso. Cuando el dimorfismo sexual es pequeño, muy pequeño o inexistente (como en el caso de nuestra especie, los bonobos o los caballos), el líder alfa puede ser tanto un macho como una hembra, o la composición de G_α puede ser mixta. Si examinamos las especies que nos son más cercanas biológicamente hablando, parece ser que entre los chimpancés G_α tiende a estar compuesto principalmente por machos, mientras que entre los bonobos el poder se establece sobre todo mediante alianzas entre las hembras. Es probable entonces que, en nuestro caso, la tendencia natural sea a no favorecer un sexo sobre el otro a la hora de establecer la composición de G_α . De hecho, hay alguna evidencia de que ya en nuestra especie ancestral (*homo ergaster*) funciones tales como la caza o el cuidado de las crías no recaían exclusivamente en un sexo o en el otro, y en el caso de *homo sapiens sapiens* parece ser que, al menos hasta la transición neolítica, tampoco había funciones sociales exclusivas de un sexo u otro. Esto a su vez sugiere que la composición de G_α pudo haber sido desde un inicio de tipo mixto (de hecho, algunos estudiosos han sugerido que la organización básica de nuestra especie

antes de la Revolución Agrícola pudo haber sido frecuentemente matriarcal). En otras especies un liderazgo mixto es inconcebible. Por ejemplo, en una manada de hienas el rango es hereditario, y la hembra de más bajo rango es superior al macho de rango más alto.

Si en nuestra especie G_{α} tiende a ser de composición mixta, un enfrentamiento entre hembras principales puede tener resultados tan o más catastróficos que un enfrentamiento entre machos, pues la integridad de las alianzas familiares tiende a depender más de las hembras que de los machos. Éste parece ser precisamente el caso ilustrado por el NIBELUNGENLIED. Aunque hablamos por supuesto de una sociedad claramente patriarcal en plena era agrícola, el poder de las hembras era considerable por partida doble: en primer lugar, una hembra principal tenía una cuota de poder propia (es decir, que no dependía para existir de una relación con un macho) y en segundo lugar las hembras tenían un considerable poder de influencia sobre los machos. Por otra parte, el prestigio de una hembra en gran medida dependía de su asociación (política o familiar) con un macho principal, y por consiguiente una hembra que se apareara con un macho de rango inferior al suyo automáticamente sufría menoscabo. Así Krimhilda necesitaba mantener posesión del tesoro de los Nibelungos, pues de mantenerla su cuota de poder sería considerable, aun en ausencia de su marido; asimismo también no podía aceptar que Sigfrido fuera de rango inferior, pues esto necesariamente disminuiría el suyo, que en principio era equivalente al de sus hermanos (en particular al de su hermano el rey). Por su parte Brunhilda, siendo esposa del rey, no era aparentemente vulnerable a una pérdida de prestigio y por tanto a una disminución de rango o poder. Es en este contexto que se entienden claramente los siguientes pasajes:

838 Llegaron ambos cortejos a la par delante de la catedral. Entonces la soberana del país, empujada por su odio profundo, mandó pararse de mal talante a Krimilda: «Una sierva no debe ir delante de la esposa de un rey.»

839 Habló entonces la hermosa Krimilda con ánimo airado: «Si hubieras podido callarte, más te habría

valido. Tú misma has ultrajado a tu propia persona. ¿Cómo pudo la barragana de un vasallo llegar a ser jamás la esposa de un rey?»

840 «¿A quién tratas tú de barragana?», replicó ahora la mujer del rey. «A ti», contestó Krimilda, «pues fue Sigfrido, mi esposo bien amado, quien primero halló en ti cumplido deleite. No fue ciertamente mi hermano el que conquistó tu docellez.»

841 ¿Dónde estaba entonces tu entendimiento? Fue aquella una baja argucia. ¿Cómo es que le dejaste que te poseyera si, como dices, es tu siervo? Veo que te estás quejando sin razón alguna», dijo Krimilda. «Te aseguro», replicó ahora Brunilda, «que le voy a decir todo esto a Gunter.»

842 «¿Qué puede importarme a mí eso? Tu soberbia te ha traicionado. Con tus palabras has pretendido hacer de mí tu sierva. Pues has de saber y creer de buena ley que siempre sentiré gran pesar y que en adelante no estaré dispuesta a guardarte lealtad alguna ni a mantener el secreto.»

827 843 Rompió entonces Brunilda a llorar. Krimilda, sin más tardanza, entró en la iglesia por delante de la esposa del rey y seguida de su cortejo. Ahora estalló un odio sin igual. Por él hubieron de entristecerse y empañarse de lágrimas muchos ojos claros. (Lorenzo Criado 2004: 163, 165)

Si el problema y su solución hubieran estado exclusivamente en manos de los machos, posiblemente las cosas no habrían tenido el terrible desenlace que tuvieron. De hecho, tanto Gunther como Sigfrido intentan calmar la situación, y se habla incluso de reprender a las mujeres para evitar más problemas:

856 Cuando el señor Sigfrido vio los semblantes alterados sin saber la razón de ello, en seguida habló: «¿Por qué lloran estas mujeres? Me agradecería saberlo o que me dijeran cuál es la causa de que el rey me haya mandado venir.»

857 Aquí habló el rey Gunter: «Es para mí muy doloroso; mi esposa Brunilda me ha dado la noticia de que tú te has ufanado de haber sido el primero en poseer su hermoso cuerpo. Eso es lo que dice Krimilda, tu mujer.»

858 A esto replicó el buen Sigfrido: «Si ella ha dicho tal cosa, no cejaré hasta que le pese; y estoy dispuesto a jurar solemnemente ante todos tus caballeros que no le he dicho nada de ello.»

859 Entonces habló el rey del Rin: «Eso tendrás que probarlo. Si puedes prestar aquí el juramento que ofreces, te declararé libre de toda falsedad.» Mandóse entonces formar corro a los arrogantes burgundos.

860 Sigfrido el muy valiente alzó la mano para prestar juramento. Entonces dijo el poderoso rey: «De sobra sé que tú eres enteramente inocente. Estoy dispuesto a declararos libre de lo que os achaca mi hermana, pues estoy seguro de que nunca lo habéis dicho.»

861 Ahora volvió a hablar Sigfrido: «Si mi esposa sale impune de haber injuriado a Brunilda lo lamentará de veras.» Los dos valientes y arrogantes caballeros se miraron mutuamente.

862 «Hay que educar a las mujeres», dijo Sigfrido el guerrero, «de suerte que eviten las palabras insolentes. Prohíbeselo a tu mujer, que yo haré lo mismo con la mía. Yo me avergüenzo en verdad de su descomedimiento». (Lorenzo Criado 2004: 167, 169)

Pero el poder de los machos (incluso en una organización patriarcal) muchas veces tiene límites bastante estrechos, sobre todo al interior de una alianza familiar. Ciertamente no es suficiente para impedir el odio entre las hembras, ni siquiera para controlar sus consecuencias, y por consiguiente no basta para impedir el temido desenlace de la desintegración de alianzas que lleva a la descomposición de G_{α} y finalmente a la implosión de la tropa. Una vez escindido el grupo o la alianza, los miembros se ven obligados a escoger bandos; es decir, se ven obligados a reevaluar lealtades, a reforzar algunas y a abrogar otras, pues el principio de compatibilidad de lealtades queda sin efecto. Esto es justamente lo que ocurre al interior de la alianza familiar que es axial en la historia del NIBELUNGENLIED, pues la lealtad por Brunhilda de pronto es incompatible con la lealtad por Krimhilda. Los miembros de la alianza se ven obligados a escoger a quién de las dos darán su lealtad, y por consiguiente a cuál de ellas no deberán lealtad alguna. En el caso de Sigfrido no cabe duda de que él respetaría su lealtad por Krimhilda, y se da entonces un efecto de transitividad típico de estas situaciones: el reafirmar lealtad por Krimhilda implica reafirmarla por Sigfrido y también el

abrogarla por Krimhilda implica abrogarla por su esposo. Para Gunther y Sigfrido el efecto de transitividad podría conducir a la penosa situación de tener que abrogar la lealtad que se deben mutuamente— de hecho Gunther abroga la suya. Nótese además que aunque el abrogar la lealtad debida a una persona no necesariamente conduce a la traición, ciertamente puede llevar a ella fácilmente. Veamos ahora los pasajes citados a continuación:

863 ... Tan atribulada había quedado Brunilda que los caballeros de Gunter hubieron de sentir compasión de ella. Hagen de Trónège se dirigió entonces a su señora.

864 Sumida en llanto la encontró cuando le preguntó qué le acontecía. Entonces ella le contó lo que había pasado. Muy presto él le prometió que esto habría de pagarlo el esposo de Krimilda o de lo contrario él no viviría jamás feliz por aquella causa.

865 Ortwin y Gernot se unieron a esta reunión donde los héroes se confabulaban para la muerte de Sigfrido. Luego acudió también Giselher, el hijo de la noble Ute. Cuando oyó lo que tramaban, habló lealmente:

866 «Muy nobles caballeros, ¿por qué pensáis hacer eso? Ciertamente Sigfrido no ha merecido un odio tal que haya de perder la vida a causa de él. ...

872 Dijo el rey: «No os dejéis llevar por furia asesina. Sigfrido vino al mundo para salvación y honra nuestra. Pero, además, su bravura es portentosa y su fortaleza terrible. Si él advirtiera vuestro empeño, nadie osaría hacerle frente.»

873 «Qué ha de advertir», dijo entonces Hagen, «no tenéis más que guardar bien el secreto. Yo pienso llevar tan encubiertamente a cabo las cosas, que las lágrimas de Brunilda le van a pesar. De Hagen sólo le cabe esperar hostilidad eterna.»

828 876 En mala hora siguió el rey los consejos de Hagen. Los aguerridos caballeros se aprestaron a ejecutar su alevoso plan sin que nadie lo descubriera. La querrela de las dos mujeres iba a causar la muerte de más de un héroe. (Lorenzo Criado 2004: 169, 171, 173)

En definitiva, pues, es posible ver la reyerta entre Brunhilda y Krimhilda como mucho más que un recurso literario utilizado para resolver el olvido de que la muerte de Sigfrido es realmente la muerte del dios del año en invierno, o utilizado para reemplazar el motivo de que Hagen asesina

a Sigfrido por su tesoro por el motivo de que lo hace por solicitud de Brunhilda. De acuerdo con nuestro enfoque la disputa entre estas mujeres es central para entender la obra, y de hecho constituye el eje alrededor del cual puede construirse una explicación bien fundamentada de ella. Para otro momento, como es natural, debe quedar un análisis completo de la obra, o cuando menos un análisis de la traición de Hagen (Cantos XIV y XV) y de la reacción de Krimhilda ante la muerte de su esposo (Cantos XVI, XVII y XVIII).

Notas

- 1 Podemos nombrar a Brian Boyd, Frederick Crews, Denis Dutton, Dylan Evans, Maryanne Fisher, Robin Fox, Jonathan Gottschall, Ian Jobling, Daniel J. Kruger, Ian McEwan, Daniel Nettle, Marcus Nordlund, Catherine Salmon, Michelle Scalise Sugiyama, David Sloan Wilson, E. O. Wilson y (especialmente) Joseph Carroll.
- 2 La complejidad creciente de la organización social (una clara ventaja adaptativa al permitir, entre otras cosas, tropas de mayor tamaño) ejerce una poderosa presión para que se desarrollen las capacidades cognitivas superiores.
- 3 El término “toroidal” (así como el término “piramidal” que aparece más adelante) se utiliza en un sentido geométrico para ilustrar el tipo de relaciones que se dan entre los miembros de una organización social animal. En este caso la figura de un toroide simple, como una dona o un tubo de llanta, ilustra el hecho de que las relaciones entre los miembros no son primordialmente jerárquicas: si imaginamos el toroide dividido en segmentos cilíndricos, éstos tienen un valor jerárquico equivalente a menos que explícitamente se designe a uno de ellos “superior” o “inferior”. Por otra parte, las relaciones al interior de cada segmento sí pueden verse como jerárquicas o débilmente jerárquicas: por ejemplo, si concebimos su centro como “superior”, entonces la relación de “inferioridad” puede verse como naturalmente derivada de la lejanía que tenga un punto o sector respecto de este centro.
- 4 Un toroide simple posee una naturaleza fractal en el sentido de que si lo partimos en cualesquiera dos lugares por planos meridianos (ortogonales a su eje), las dos partes resultantes pueden convertirse a su vez en toroides con sólo unir sus extremos correspondientes.
- 5 Por esta razón, en todas las culturas de que tenemos noticia, la gente “principal” tiene que distinguirse mediante signos o señales que tienen un contenido simbólico específico.
- 6 Una manada de hienas, por ejemplo, no puede variar (hasta donde sabemos) hacia una organización con un macho como líder alfa, ni una tropa de gorilas hacia una organización establecida alrededor de un G_{α} compuesto por hembras, aun si las condiciones ambientales fueran tales que favorecieran estos cambios; de hecho, no podrían efectuar estos cambios aun si no hacerlo implicara la extinción de las especies respectivas.
- 7 La naturaleza y fuerza de los vínculos familiares (a veces incluso los criterios de pertenencia a una misma familia), varían de cultura a cultura, pero no el principio básico de la alianza familiar. Así, aunque en algunas culturas la consanguinidad sea el criterio principal o único para determinar la naturaleza o fuerza de los vínculos familiares, en otras no lo es en igual medida o de la misma manera. Por ejemplo, hay culturas en las cuales un adoptado tiene igualdad de pertenencia, otras en las cuales la relación entre un hombre y sus tíos maternos es más fuerte e importante que la relación con su padre biológico. Notemos además que el principio de alianza familiar se extiende a organizaciones como los cultos o los clubes.
- 8 La agresividad, ciertamente la agresividad excesiva o mal controlada, interfiere con el éxito de los procesos de cooperación heterotécnica, y ésta es una de las adaptaciones que proporcionan ventaja decisiva a nuestra especie.
- 9 La palabra “Nibelungo” es el nombre de una familia burgunda. Al matar a dos jefes hermanos de esta familia (a saber, Nibelung y Schilbung), Sigfrido obtuvo su oro (sobre el cual impusieron una maldición al morir), su espada mágica y su capa de invisibilidad. En el proceso Sigfrido también mató un dragón, y al bañarse en su sangre se hizo invulnerable, excepto por una pequeña parte de su espalda que quedó cubierta al caer sobre ella una hoja de un árbol de tilo.
- 10 Burgundia es el nombre que se le da al reino que los burgundos establecieron en el valle del Rin, hacia el siglo V E.C. Los burgundos a su vez fueron una tribu germánica oriental, posiblemente de origen escandinavo. Tuvieron estrecha relación con los hunos, como aliados tanto como enemigos.
- 11 De hecho burgunda, según algunas fuentes.

- 12 En primera instancia, pues otros parientes y allegados (como Ortwin, el sobrino materno de Hagen) también pertenecen a esta alianza familiar, aunque como miembros del G_{α} , que se forma respecto del G_{α} , constituido por Sigfried, Brunhilda, Gunther, Krimhilda y sus dos hermanos. De hecho, el propio Hagen pertenece también, en rigor, al G_{α} , aunque su papel es ambiguo, sobre todo en la segunda parte del poema.
- 13 Cabe anotar aquí que otra manera de decir esto es que toda la lealtad de Krimhilda está concentrada en su lealtad para un muerto, vale decir para Sigfrido.
- 14 La iglesia juega aquí únicamente un papel como marcador de áreas de prestigio; es obvio que el cristianismo, como religión en el sentido propio de la palabra, apenas había penetrado para entonces en la psique de los pueblos germánicos.
- 15 Diremos que hay dimorfismo sexual cuando uno de los sexos es, en términos estadísticos, perceptiblemente más grande (tiene mayor masa muscular) que el otro. En un sentido amplio, por supuesto, el dimorfismo sexual refiere a otras características más allá del tamaño, como por ejemplo a diferencias de color (como sucede dramáticamente en el caso de algunos cíclidos africanos), a diferencias en el sistema inmunológico o a diferencias en capacidades o predisposiciones cognitivas.

Referencias

- Borges, Jorge Luis con María Esther Vázquez. 1999. *Literaturas germánicas medievales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carroll, Joseph. 2004. *Literary Darwinism*. London: Routledge.
- Culler, Jonathan. 1975. *Structuralist Poetics*. London: Routledge & Kegan Paul.
- De Waal, Frans. 2005. *Our Inner Ape*. London: Granta Publications.
- De Waal, Frans, editor. 2001. *Tree of Origin: What Primate Behavior Can Tell Us about Human Social Evolution*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Dissanayake, Ellen. 1995. *Homo Aestheticus*. Seattle and London: University of Washington Press.
- Gottschall, Jonathan and David Sloan Wilson, editors. 2005. *The Literary Animal*. Evanston: Northwestern University Press.
- Hatto, Arthur Thomas, translator and commentator. 1978. *The Nibelungenlied*. Middlesex: Penguin Books.
- Kayser, Wolfgang. 1972. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Lorenzo Criado, Emilio, editor y traductor. 2004. *Cantar de los Nibelungos*. Madrid: Cátedra.
- Monteforte Toledo, Mario, editor. 1976. *Literatura, ideología y lenguaje*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Richards, Ivor Armstrong. 2001. *Principles of Literary Criticism*. London: Routledge.
- Selden, Raman. 2005. *Literary Criticism Volume VIII, From Formalism to Poststructuralism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shumway, Daniel Bussier, translator and commentator. 1909. *The Nibelungenlied*. New York: Houghton-Mifflin Co.
- Wellek, René y Austin Warren. 1969. *Teoría literaria*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.